

EL LIBRERO

Personajes: Librero y el Interlocutor Invisible.

Guía general del monólogo, temas y libros

Identidad Personaje-Autor

Biografía del Autor-Historia del Personaje.

Ideología. Tesis.

Libros de la Biblioteca

El Canillita, de Florencio Sánchez

Hombre Acabado e Historia de Cristo, de Giovanni Papini

Lo Mejor de Sherlock Holmes, de Arthur Conan Doyle

Piel de Zapa, de Balzac

Frase de Séneca (paradoja)

Los Miserables, de Víctor Hugo

Moliere, *Las preciosas ridículas*

Pirandello, *Seis Personajes en Busca de Autor*

Cuarteto, de Eduardo Rovner.

Diógenes Moderno, de Dan Dan

"Los Tres Chanchitos", fábula popular

Resumen

El personaje es un librero. Hay en el centro una mesa y un anaquel con libros (gato de peluche en un estante), un asiento y mesita más atrás, y se establece un "diálogo" con el *Interlocutor Invisible*.

Primero, debaten de si el autor es el personaje. Luego, según el ánimo del cliente le ofrece algún libro. Acto seguido, conversa, simula conversar sobre la identificación del lector con el personaje. Da lugar para hablar sobre argumentos de obras clásicas y de interés social y humanístico, como *El Canillita*, de Florencio Sánchez; *Piel de Zapa*, de Balzac; *Los Miserables*, de Víctor Hugo; *Hombre Acabado e Historia de Cristo*, ambas de Giovanni Papini; *Lo Mejor de Sherlock Holmes*, de Doyle; *Las Preciosas Ridículas*, de Moliere; *Seis Personajes en busca de Autor*, de Pirandello; *Cuarteto*, de Eduardo Rovner; *Diógenes*, de Dan Dan.

Juegan mucho los gestos, por las "respuestas" del cliente invisible, con el que parece discutir apasionadamente. Le aclara que el gato, un peluche, suele sentarse al lado de los libros, pero que es higiénico, y que nunca deja mal olor (le bromea como si fuera de verdad). El libreto intenta mantener el interés por la cultura escrita, por los sentidos ideológicos, y, respecto a la puesta en escena, por las reacciones del rostro y desplazamientos.

Interviene mucho el punto fijo, por ejemplo, al señalar un volumen: "Ese, sí, ese le interesará".

El librero va indicando el supuesto recorrido del *Interlocutor Invisible*, que, en un momento, va a buscar un libro al anaquel, viene al costado de la mesa y, después, sale por la puerta ubicada en el flanco izquierdo de la cuarta pared invisible... En realidad, buscaba un libro para niños, por el cumpleaños de su nietito. El librero le ofrece *Los tres Chanchitos*. Confiesa no tener plata, y se retira por el pasillo del teatro, ante la "vista" del público, sin responder a la

generosidad del librero, que dice al frente: "Espere, se lo regalo; bueh, se fue...¡Un gustazo por su visita! ¡Cómo me complace platicar con este tipo, es un ser fantástico!".

EL LIBRERO

El Librero, cabizbajo, sentado frente a su mesita, ordena sus papeles; tiene un catálogo. Al frente y centro, una mesa más grande donde se apoya un anaquel con libros. No se percata del ingreso del Interlocutor Invisible, solo después de levantar la vista hacia el centro del proscenio.

LIBRERO

Hola, ¿cómo anda? No lo vi entrar, disculpe. (*En tono jocoso, mirando el peluche*) ¿Por el gatito? ¡Ah, no! Siempre se acomoda al lado de los libros. Descuide, es higiénico. Nunca deja mal olor. Compruébelo, solo fragancias de libros. ¿Vio?

(*Silencio*)

LIBRERO (*agradable, lo escucha y mira*).

Sí, fue un buen debate el del otro día. Me quedé pensando. ¿No estará equivocado usted en sus razonamientos? (*Pausa*). No, no, sí, sí, yo lo entendí bien. Termine el concepto. (*Pausa*). Bueno, es verdad. (*Pausa*). Déjeme terminar la idea, yo lo escuché a usted. Me corrijo, ¿no será usted muy...?, no sé, no quiero que se enoje, sabe que lo respeto, pero siempre hay zonas grises, puntos de intercambio... (*Pausa*). Pero, claro. El autor no es el narrador, ni el autor es el personaje. (*Pausa*). Está bien. Pero en instantes de descuido, se lo sorprende, al autor, en sus lazos y vínculos, como con un hijo, la obra es su hijo, ¿entiende? (*Pausa*). ¡Tampoco! Es cierto. Jamás podremos identificar la biografía del autor con la historia del personaje. Esa es una visión muy simplista. Claro. Justamente el autor quiere vivir otra cosa que su propia vida, porque el personaje se dispara más allá de su voluntad. No. Pero, pero..., acaso sí podremos visualizar, en los personajes, temores, alegrías, mejor dicho, el humor del mismo autor o el humor que desee insuflarles. (*Pausa*). Sí, del autor, como escucha. (*Pausa*) ¿Y no me va a decir que, en el producto final de la obra, el autor, el director, no son fieles a su ideología, que manifiestan una tesis, una idea del mundo?... (*Se ríe junto al Interlocutor Invisible*).

¡Incuestionable! ¡Ah, coincidimos! ¿Vio? Se imagina rodar una película multimillonaria sin una tesis? *Gladiator*, por ejemplo. Nosotros no vivimos en guerra. (*Pausa*). ¿Ah, es un símbolo? Es un espejo de nuestras pequeñas batallas cotidianas. Pero ¿por qué no ocuparse de lo que siente la gente en la vida personal? Hay pocos films comprometidos con lo sutil y lo íntimo del humano. ¿Por qué hacernos creer que estamos en guerra? ¡Ellos están en guerra! No, nosotros. (*Pausa, rien*). ¿Vio? Pongamos por caso *El canillita*. ¿Meter preso al pibe que mantenía la casa vendiendo diarios? ¿No se ha propuesto Florencio Sánchez mostrar la pobreza, la miseria y el desamparo de la niñez? ¡Y era un anarquista! ¡Justo de lo que hablábamos! La justicia la impartió el pueblo, ni la policía, ni nadie. ¿Sabía que el 7 de noviembre es el día del diariero? Por Florencio Sánchez, claro, su fallecimiento (*Pausa*). No lo

quiero abrumar más (*sonríe*). ¿Vio? En algo nos pusimos de acuerdo. Usted, perdone, ¿vino por algún libro en especial hoy?

Silencio. El librero sigue ordenando sus papeles, boletas.

LIBRERO

¿Le gustó el libro que le regalé, *Hombre Acabado?* (*Para sí*). ¿Qué clase de historia podría surgir de un hombre acabado? (*Al otro*). ¿No tuvo tiempo de leer? Usted entenderá que si quiere saber cómo Giovanni Papini llegó a escribir *Historia de Cristo* debe primero leer... Bueno, hágase un tiempo. (*Pausa*).

Silencio, continúa ordenando papeles.

LIBRERO

¿No querrá sumergirse en enigmas policiales y ejercitarse en el ejercicio de la lógica? Este, sí (*el librero se levanta y toma el libro de la mesa de exhibición, está frente al Interlocutor Invisible, mesa de por medio*). Lo mejor de Sherlock Holmes. Venga. (*El Interlocutor Invisible se acerca a él, da la vuelta por detrás*). Fíjese. (*Le hojea el libro*). Arthur Conan Doyle. La liga de los pelirrojos. (*Aparta su rostro*). Ah, ¿no es lo que busca? ¿Cuál? (*El interlocutor le señala un título, se desplaza otra vez al anaquel*). ¿Cuál? (*toma el libro en su mano y lo señala*). ¿Este? ¡Balzac! Piel de Zapa. Extraordinario. ¿Ve, ahora? La prejuiciosa pregunta de si el personaje se identifica con el lector. Dígame, ¿conoce algo de esta novela? (*Pausa, escucha, comparten sus hojas interiores, el Interlocutor Invisible está nuevamente a su lado*). Es verdad, es un despliegue de tecnología de la época, del siglo XIX, 1831..., al que se suma este elemento mágico, la piel de zapa. ¿Se acuerda de aquella paradoja que bien expresó Séneca, el hombre busca trabajo hasta que, al conseguirlo, se queja del trabajo? (*Se ríe, parecen entenderse, y con voz tenebrosa, con el libro abierto y mirándolo de cerca*). "Frías están las aguas del Sena." (*Sonríe*). Por fin, coincidimos. Usted sabe bastante. No, no le cuento el final, no. Solo déjeme decirle que es una paradoja entre la vida y la muerte, o mejor, de la muerte y la vida, y que en el medio está la piel que se estira o se comprime. (*Pausa, el librero vuelve a su sitio inicial, por un momento le da la espalda*) ¡Exacto! (*girando su rostro hacia él*) ¡Como la vida! (*Se sienta. Pausa*). No lo quiere, se arrepintió. Déjelo ahí, sí, ahí, no se preocupe. Me llegaron nuevos ejemplares. (*Lee el catálogo, piensa, espera*). ¿Encontró lo que buscaba? Sí, dígame. (*Sin levantar la vista, ocupado con el catálogo; el otro revisa en el anaquel; y de pronto el librero levanta la vista, punto fijo hacia el anaquel hacia los libros y hacia el Interlocutor Invisible, que le muestra una tapa*). Ah, espectacular. *Los Miserables*, de Víctor Hugo. Ah, ¿ya lo leyó? ¿Sabe? Algunos creen que los miserables son los personajes. Pero no. Viven una sociedad miserable. Su sistema de justicia. Le dieron diez años de cárcel por robar un pan. Y otra vez la paradoja, hay luz en semejante negrura. El sacerdote que lo cuidó, lo salva de ir otra vez a prisión, diciéndole ante los agentes: "Te dije, llévate los candelabros también", y en privado: "Úsalo para buenas obras..." Le cambió la vida, la imagen de sí mismo, y este joven se hizo empresario. ¿Qué pasaría si descubriéramos que los miserables somos nosotros? ¡Miserables! (*Se ataja, palma adelante*). No me refiero a usted, no. Hablo en general. (*Pausa*). No lo quiere, este tampoco. Déjelo ahí en la mesa, yo después lo ordeno. (*Pausa,*

mira la lista de autores, habla sin levantar la vista). Al principio, le hablé del Canillita. Teatro. ¿No querrá teatro? Mire, ¡cuántas opciones! Moliere, *Las Preciosas Ridículas*. La hipocresía de una sociedad de apariencias y sin amor. (*Le muestra otro libro*) Pirandello, *Seis Personajes en Busca de Autor*. Realidad y ficción. ¿El autor imaginó los personajes o las personas buscan al autor e imponen sus realidades? (*Exhibe otra tapa*) Rovner, Eduardo Rovner, *Cuarteto*. La insensibilidad, la indiferencia y la intolerancia llevados hasta el absurdo. ¡Nadie ni nada podría interrumpir el ensayo de la novena sinfonía de Beethoven, el *Himno a la Alegría*, ni la agonía de Zulema, en trágica escena cuando el hijo la toma entre sus brazos. ¡Amor a la humanidad y al mismo tiempo crueldad para con los suyos! (*Pausa, silencio, escucha*) ¡No me diga! ¿Cumple años su nietito? (*se alegra*). Justo. (*Va a la mesa, centro*). Esta novela habla de payasos. (*El Interlocutor Invisible se desplaza por el proscenio, en el centro, está buscando la salida*). Es de un autor morenense, Dan Dan. (*Recita locamente alegre, al pasar delante de él, el Interlocutor Invisible*) "Que el circo no cubra los gastos, que el trapecio sea un garabato. Que no haya bofe para el gato. Nada habrá si no hay payasos. Y no hay payasos sin zapato." (*Pausa*). Tiene lindos diálogos con san Francisco de Asís. (*El Interlocutor Invisible ya está a la puerta*). Espere. No le hablé de plata. ¿Que no cobró? ¡Mire! (*va apresurado hacia el anaquel, deja el Diógenes y toma un cuento de niños*). (*Habla más fuerte, el Interlocutor Invisible se fue por la vereda, pasillo izquierdo del teatro, está a quince metros*). ¡No importa la plata, la plata no es lo más importante! (*Levanta más la voz*). ¡Mire (*alza la tapa*), *Los tres chanchitos*, se lo regalo! ¡Espere! ¡Se lo regalo para su nietito! (*Y aunque ya no lo escuche...*). ¡Un gustazo por su visita! (*El Interlocutor Invisible desaparece*). Bueh, se fue nomás (*Gesto resignado*). (*Vuelve hacia el anaquel a ubicar el cuentito, queda pensativo, revisa los libros, y mira ahora hacia el frente*). ¡Cómo me complace platicar con este tipo! (*Pausa*). ¡¡Es un ser fantástico!!

Telón

Dan Dan

El librero fue representado por su mismo autor, en instancias de casting por "El Guapo y la Gorda", en el teatro Marechal de Moreno (2015-2016).